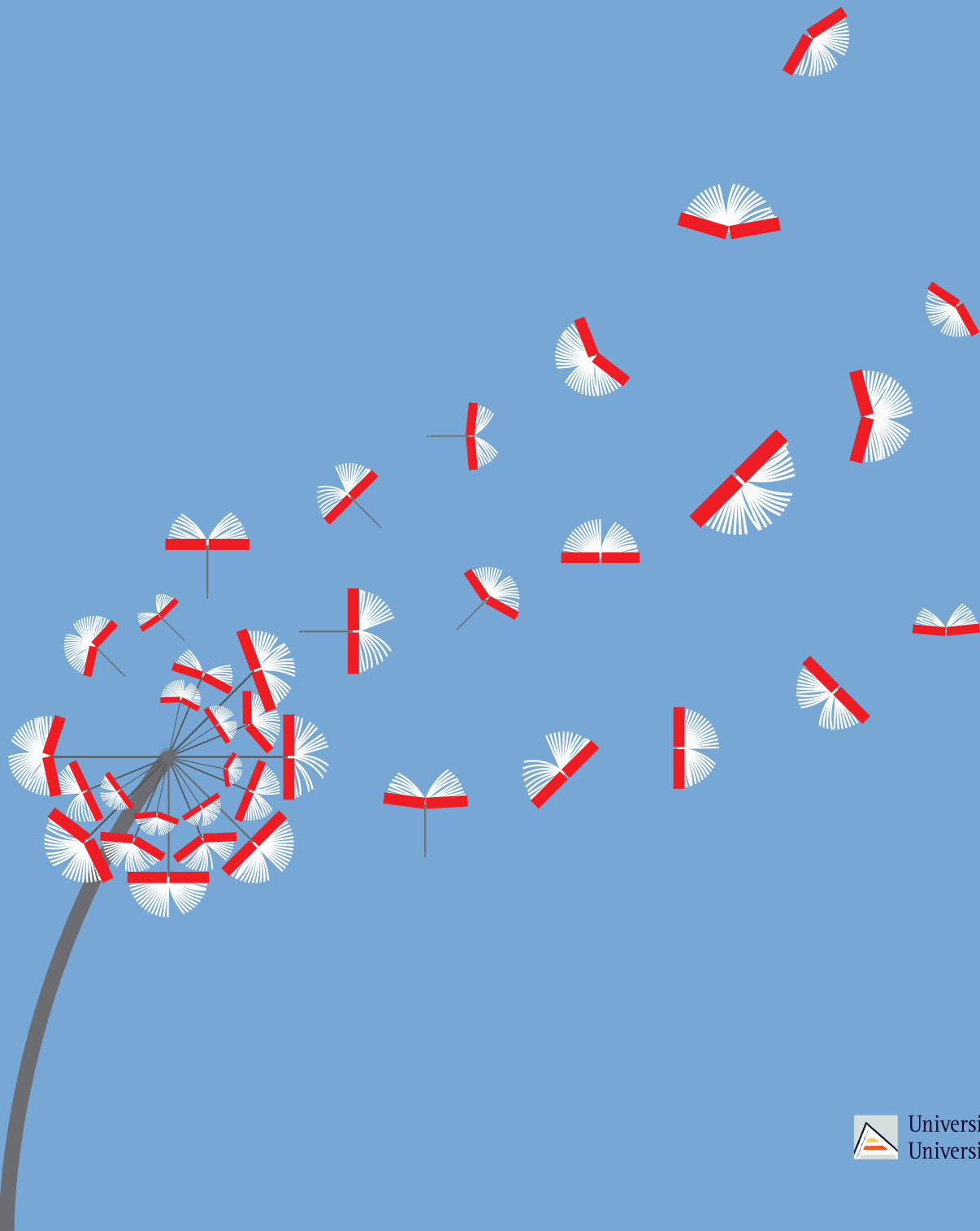


Dia del llibre

23 abril 2021



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

«Mi devoración, al principio, era tosca, orgiástica, descentrada, cochina -me daba igual emprenderla a mordiscos con Faulkner que con Flaubert-, pero pronto empecé a percibir sutiles diferencias. Me di cuenta, al principio, de que cada libro poseía un sabor distinto –dulce, amargo, agrio, agri-dulce, rancio, salado, ácido–, y según fue pasando el tiempo y mis sentidos ganaban agudeza, llegué a captar el sabor de cada página, de cada frase y, finalmente, de cada palabra.»

Firmin

Sam Savage

«Los libros que de verdad me gustan son esos que cuando acabas de leerlos piensas que ojalá el autor fuera muy amigo tuyo para poder llamarle por teléfono cuando quisieras.»

El guardian entre el centeno

J. D. Salinger

«Mentre dinàvem, el meu avi li contava al viatger com es va trobar un amagatall ple de llibres, quatre o cinc, xicotets i relligats en pergamí. Una joia, li deia. Tot el cicle Bretó i jo anys i més anys sense saber que hi eren, i ara que els he trobat tampoc sé quina de les meues avantpassades els va amagar. I en llevar-nos de la taula se n'eixiren els dos a la terrassa amb un paquet embolicat en tela de fer coixineres, i era el paquet dels llibres trobats. Jo anava darrere d'ells com un gosset darrere l'amo, i romania al seu costat silenciosament i humil per por de destorbar-lo i que em tragueren.»

Carmelina Sánchez Cutlillas

Matèria de Bretanya

«—Què ha passat?

Els que anaven baixant dels trens no gosaven sortir a fora.

— No res; una manifestació.

Passat l'espant, Aloma es va acostar al quiosc i va començar a triar el llibre. N'hi havia molts, però els títols no li agradaven. Els que tenien les cobertes massa llampants li feien angúnia. En va agafar un de color de taronja.

— Quant val aquest?

— Miri al darrera; al costat. Cinc pessetes.

— I aquest?

De seguida va veure que no arribava a quatre pessetes. «Una mena d'amor.» L'hauria d'amagar bé . «No em deurà agradar, però no puc estar una hora triant.» Li feia vergonya fullejar-lo. A l'últim va pensar: «No ho duc pas escrit a la cara que sóc una noia; podria ser casada, i, si ho fos, podria llegir els llibres que volgués.» Feia molt de temps que tenia ganes de comprar un llibre que no s'assemblés als que el seu germà li feia llegir.

— Em quedaré aquest—. Va deixar les quatre pessetes damunt del taulell. —Amb el que sobra doni'm contes per a un nen.

La venedora pensaria que tenia un nen i no s'estranyaria que comprés aquell llibre.

La gent que s'havia ficat al soterrani començava a perdre la por i a sortir. Aloma va baixar a l'andana i va pujar al tren.»

Aloma

Mercè Rodoreda

«Quizá por primera vez los griegos entendieron que las frágiles palabras de los libros eran una herencia que sus hijos y los hijos de sus hijos necesitarían para explicar la vida; (...) Lo que los hizo visionarios fue entender que Antígona, Edipo y Medea –esos seres de tinta y papiro amenazados por el olvido– debían viajar a través de los siglos; que no se podía privar de ellos a millones de personas todavía por nacer; que inspirarían nuestras rebeldías, que nos recordarían lo dolorosas que pueden ser ciertas verdades, que revelarían nuestros pliegues mas oscuros, que nos abofetearían cada vez que nos enorgulleciéramos demasiado de nuestra condición de hijos del progreso; que nos seguirían importando.

Por primera vez contemplaron los derechos del futuro – los nuestros –.»

El infinito en un junco

Irene Vallejo

«Aunque las librerías parecen espacios serenos y alejados del mundo trepidante, en sus anaqueles palpitan las luchas de cada siglo.»

El infinito en un junco

Irene Vallejo

«De los diversos instrumentos del hombre, el más asombroso es, sin duda, el libro. Los demás son extensiones de su cuerpo. El microscopio y el telescopio son extensiones de su vista; el teléfono es extensión de la voz; luego tenemos el arado y la espada, extensiones de su brazo. Pero el libro es otra cosa: el libro es una extensión de la memoria y de la imaginación.»

Jorge Luis Borges

«A los libros se llega como a las islas mágicas de los cuentos, no porque alguien nos lleve de la mano, sino simplemente porque nos salen al paso. Eso es leer, llegar inesperadamente a un lugar nuevo. Un lugar que, como una isla perdida, no sabíamos que pudiera existir y en el que tampoco podemos prever lo que nos aguarda. Un lugar en el que debemos entrar en silencio, con los ojos muy abiertos, como suelen hacer los niños cuando se adentran en una casa abandonada.»

Gustavo Martín Garzo
Elogio de la fragilidad

«Puede que los libros nos saquen un poco de esta oscuridad. Quizá eviten que cometamos los mismos condenados y disparatados errores.»

Fahrenheit 451

Ray Bradbury

«No hace falta quemar libros si el mundo empieza a llenarse de gente que no lee, que no aprende, que no sabe.»

Fahrenheit 451

Ray Bradbury

«El hábito de leer no nos hace necesariamente mejores personas, pero nos enseña a observar con el ojo de la mente la amplitud del mundo y la enorme variedad de situaciones y seres que lo pueblan. Nuestras ideas se vuelven más ágiles y nuestra imaginación, más iluminadora. Al asomarnos a la madriguera de un relato, escapamos de nosotros y nos proyectamos en los personajes de un país inventado.»

Manifiesto por la lectura

Irene Vallejo

«Al leer – nos cuenta con extrañeza – , sus ojos transitan por las páginas y su mente entiende lo que dicen, pero su lengua calla. Agustín se da cuenta de que ese lector no está a su lado a pesar de su gran proximidad física, sino que se ha escapado a otro mundo más libre y fluido elegido por él, está viajando sin moverse y sin revelar a nadie dónde encontrarlo. Ese espectáculo le resultaba desconcertante y le fascinaba.»

El infinito en un junco

Irene Vallejo

«Los libros nos ayudan a sobrevivir en las grandes catástrofes históricas y en las pequeñas tragedias de nuestra vida. Como escribió Cheever, otro explorador del subsuelo oscuro: “No poseemos más conciencia que la literatura... La literatura ha sido la salvación de los condenados, ha inspirado y guiado a los amantes, vencido a la desesperación, y tal vez en este caso pueda salvar al mundo.»

El infinito en un junco

Irene Vallejo